Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-98
EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL TÚMULO I DEL CONJUNTO TUMULAR DE LA XORENGA (XESTOSELO, GRANDAS DE SALIME)

Estefanía Sánchez Hidalgo

La intervención arqueológica desarrollada a finales de 1996 en el Túmulo I del Conjunto tumular de La Xorenga (Xestoselo, Grandas de Salime), fue patrocinada por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias y concebida y desarrollada como excavación de urgencia de una estructura tumular altamente deteriorada.

Dicha excavación se enmarca en las fases iniciales del Plan Arqueológico de la Cuenca del Nava, que pretende la puesta en valor de un buen número de yacimientos a lo largo de las cuencas Nava-Eo (1). Con esta idea, a la excavación arqueológica propiamente dicha se une un proyecto de musealización del yacimiento para alcanzar su recuperación y garantizar su conservación futura en el marco de un turismo cultural en alza en la zona occidental asturiana.

La excavación arqueológica se planteó como una disección de la unidad monumental, con el fin de precisar sus rasgos constructivos mediante la conjunción de la excavación en horizontal, procediendo al levantamiento ordenado de estratos naturales que permita conocer la extensión, morfología y modificaciones posteriores, y en vertical, con la obtención de perfiles estratigráficos que reflejen el ritmo constructivo y la secuencia cronológica.

El resultado es el descubrimiento de una estructura tumular de 17 m. de diámetro y 1,60 m. de altura máxima conservada, alcanzando el área excavada los 126 m² del total de 225 m² construidos.

PROCESO CONSTRUCTIVO

Los constructores del túmulo, una vez elegido el emplazamiento, en el cual habrían influido las formas de poblamiento, los comportamientos religiosos, la explotación económica del medio e incluso actitudes jurisdiccionales (Blas Cortina, 1983, pág. 41), proceden a una limpieza previa del espacio para ocupar eliminando toda huella del suelo existente, haciendo descansar la primera capa estructural del túmulo directamente sobre el solutren, al igual que ocurre en otros casos, como en la estructura D de la Llaguna de Niévares (Villavicencio) (Blas Cortina, 1992, pág. 121).

Este primer episodio de acumulación de tierras se caracteriza por su nivelación y disposición a modo de plataforma circular en torno a un hito central constituido por un conjunto de bloques de cuarcita acompañados de una pequeña laja de pizarra hincada en el sustrato geológico. Sobre dicha plataforma se desarrollaría algún tipo de actividad, probablemente ceremonial, que da como resultado la formación de un suelo, cuyo reflejo estratigráfico es un fino nivel caracterizado por la abundancia de carbones. Dicha actividad se relaciona directamente con la excavación en la plataforma y base geológica de dos hoyos de 40 y 46 cm. de diámetro y una profundidad de 60 y 95 cm. respectivamente, que aparecen llenos de tierra fina suelta y carbones. La presencia de estos hoyos en el suelo, sustituyendo a una cámara, permite establecer cierta relación morfológica entre el Túmulo I de La Xorenga y la Capilla I, en la Sierra Piana de Vidiago, (Fernández, 1931) y los túmulos 16 y 18 de Campiello (Tineo) (Jordá, Domínguez y Aguadé, 1972-73).

Una vez concluido el ceremonial, esta plataforma es cubierta por una potente capa de sedimento en la que pueden identificarse bolsas de material de procedencia diversa unidas para formar una gran masa moldeada a modo de casquete hemisférico delimitado por un pseudo-anillo de bloques de piedra.

En un segundo momento, una vez transcurrido tiempo suficiente para el desarrollo de una manto vegetal sobre la estructura, cuya huella se advierte claramente en la estratigrafía cubriendo el túmulo primigenio, se procede a un reacrecimiento del volumen del mismo. Esta nueva capa de sedimento se ve limitada en la periferia por conjuntos de bloques de piedra de pequeño tamaño a los que se suman otros aislados de mayores dimensiones en disposición circular para configurar la imagen externa de la arquitectura tumular. Este reacrecimiento puede relacionarse con una reutilización con fines funerarios de este espacio y una nueva monumentalización del mismo. Esta reutilización se materializa en una profunda fosa, la cual tras su excavación, en la que alcanza la plataforma central, es cuidadosamente rellenada colocándose en el fondo grandes bloques y lajas de pizarra, sobre los que se vuelve el mismo material extraído hasta restituir cuidadosamente el perfil superficial del túmulo.

REGISTRO MATERIAL

El conjunto de materiales recuperados resulta escaso pero significativo. Destacan los fragmentos de dos piezas cerámicas diferentes, una de las cuales es una cerámica de la megalitismo asturiano (Blas Cortina, 1992, pp. 125-126; 1995, pág. 101) pero la otra es de la primera que se localiza en la zona occidental de Asturias. Se trata de este caso de seis pequeños fragmentos pertenecientes al gallo de una pieza a los que se suman cincuenta y siete fragmentos de un vaso de base plana, cuerpo ligeramente curvo y borde recto indiferenciado con labio redondeado suavemente engrosado. La localización de estos fragmentos de cerámica, en una zona reducida del espacio monumental, asociados preferentemente a la plataforma central y sellados por las sucesivas capas de sedimento, certifican su depósito durante la construcción del primer túmulo.
Excavación arqueológica del tumbolo I del conjunto tumular de La Xorenga (Xestoselo, Grandas de Salime).

Tumbolo I conjunto tumular de La Xorenga (Xestoselo, Grandas de Salime).
Proceso constructivo y materiales documentados (1 y 2: material cerámico; 3, 4 y 5: material lítico).
La lectura estratigráfica permite la identificación de la plataforma ceremonial en la base de la estructura tumular, adquiriéndose uno de los hoyos practicados en la misma, cuya excavación alcanza la base geológica; así como la comprensión visual de los dos momentos de uso del túmulo, delimitados por el fino estrato intermedio a las dos potentes capas de sedimento que conforman el casquete hemisférico (Autor: A. Villa Neg.: Ch-46/30 A).


<table>
<thead>
<tr>
<th>MUESTRA</th>
<th>MATERIAL</th>
<th>PROCEDENCIA</th>
<th>EDAD C-14 CONV.</th>
<th>EDAD C-14 CALIBRADA *</th>
<th>REF. LAB.</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>C.1 sigma (68.3%)</td>
<td>Area relativa de distribución más probable</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>C. 2 sigma (95.4%)</td>
<td>Area relativa de distribución más probable</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>XIX</td>
<td>Carbón vegetal</td>
<td>Sector C / U.E. 51</td>
<td>5080±30 BP</td>
<td>Cal. B.C. 3956-3983</td>
<td>CSIC-1381</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>3876-3887</td>
<td>.38</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>3936-3979</td>
<td>.33</td>
</tr>
<tr>
<td>XX</td>
<td>Carbón vegetal</td>
<td>Sector C / U.E. 49</td>
<td>5035 ±30 BP</td>
<td>Cal. B.C. 3939-3985</td>
<td>CSIC-1382</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>3887-3898</td>
<td>.46</td>
</tr>
</tbody>
</table>

* Calibración: Programa CALIKR. 3.03, curva biderecional, método B.

**APORTACIONES CRONOLOGÍCAS**

Los túmulos con pozo excavado en el subsuelo se vinculan tradicionalmente al proceso diversificador de las tumbas monumentales que se desarrolla de mediados del tercer milenio, en un momento neolítico tardío, hasta entrado el segundo milenio, momento de inicio de la metalurgia (Blas Cortina y Fernández-Tresguerres, 1989, pág. 152).

Los resultados de la determinación de edades por el método del Carbono-14 de dos muestras de carbón vegetal obtenidas del Túmulo I del Conjunto tumular de La Xorenga nos llevan, una vez calibradas, al IV milenio a. C. lo que supone un retraso cronológico importante para la presencia en Asturias del modelo estructural ofrecido por este monumento, estableciéndose la coetaneidad entre los modelos clásicos del fenómeno megalítico y las variantes estructurales carentes de arquitectura lítica interna, a la par que lleva a pensar en la posible coincidencia temporal, en el momento apogeo de lo megalítico, de distintos ritos funebres, factor éste que junto con otros se encuentra en la base de la explicación del proceso de diversificación estructural de las tumbas monumentales.
NOTAS

Mi sincero agradecimiento a Angel Villa Valdés, arqueólogo director del Plan Arqueológico de la Cuenca del Navia, por su constante y desinteresado asesoramiento.

El dibujo de los materiales exhumados ha sido realizado por Pablo Naveiras García.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BLAS CORTINA, M. A. de:


VILLA VALDÉS, A.: